
Capítulo 8

La razón del contexto *

*Francisco Luis Córdoba ***

La ocupación científica, universitaria o profesional que ocasionalmente se dedica a dibujar la exactitud de la realidad tiene en el ángulo interno de cada una de sus parcelas las mejores o, al menos, las más valiosas vistas para su interpretación. En este universitario «II Encuentro sobre Información Co-frade» dedicado a los Boletines de las Hermandades, el enfoque de quienes comparten o han compartido esa experiencia de laboratorio comunicacional ha proyectado la perspectiva bifocal y casi íntima que al nazareno le dan los dos únicos ojos recortados que le permiten caminar.

Quizá con idéntica estrechez y sometimiento, pero también con semejante intensidad, estas publicaciones de Periodismo artesanal mantienen el cirio de su persistencia y reflejo sobre lo que Miquel Barceló¹, con abuso de su propia teoría, también podría denominar el “factor multiplicador” de un clima ambiental de incienso, túnica y tambor, por encima del alma informativa que en principio se le debe suponer. Así es y puede que así deba ser.

* Intervención tenida en el «II Encuentro sobre Información Co-frade».

** Profesor en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla.

¹ BARCELÓ, Miquel: «Prólogo» en NEGROPONTE, Nicholas: *El mundo digital*, Ediciones B, Barcelona, 1995, pág. 9.

Esta primera aproximación nos obliga a condicionar el análisis de resultados informativos en función de un planteamiento de contexto social que, si bien entra dentro del campo de los fines comunicativos, se sale de él en cuanto que sus objetivos últimos miran hacia dentro antes que hacia fuera.

La difusión de contenidos de cualquier carácter social no siempre responde al principio sustancial de los mensajes informativos, dar a conocer, sino que a veces se objetiva como un instrumento reflexivo para conocerse a sí mismo –persona o grupo social– desde el espejo de la tinta y la resonancia (?) de una publicación. En suma, estos Boletines seducen más por el contexto que por el texto, porque éste quizás aguante escasa indagación.

Dentro de la teorías analíticas que estudian el papel de la Comunicación, Ramón Reig, en un trabajo de mayor ambición conceptual sobre las bases estructurales y psicosociales del control de la Comunicación de Masas² cita la que podría llamarse teoría operativa en unos términos adecuados para acercarse –cierto que con un generoso exceso teórico y un interesado reduccionismo práctico– a estos textos, como a cualquier otro Medio de Comunicación, para intentar orientarse sobre “*los fines del funcionamiento de los Medios y sobre cómo habría que hacer las cosas para estar en consonancia con los principios más abstractos de la teoría social...*”. Esos principios deben coincidir –siguiendo a Reig– con los universos simbólicos que justifican el discurso informativo de estos Boletines sin otro carácter persuasivo que el de instrumentalizar una actualidad interna para subrayar el carácter imprescindible del mundo cofrade en el clima social andaluz.

Los criterios estructurales del Periodismo escrito están aquí alterados por una preeminencia del interés psicológico –digamos espiritual– sobre el interés público que nadie puede pregonar. Los principios que alientan su *animus* social tal vez no superen el objetivo de convertir estos boletines en una tradicional solución de continuidad para el paréntesis anual que discurre entre cada *tiempo de esplendor*.

Estos Boletines no interpretan la realidad, ni tan siquiera la cuentan, al menos con la audacia que siempre pide la pluma, sino que únicamente la adornan, la enmarcan y le dan alas al sentimiento colectivo y devocional que sustenta la razón de cada hermandad. Pese a todo, la exactitud de esa realidad a la que responden quizás tenga idéntica morfología, la de un marco elevado que pretende contar poco y vivir mucho. Y, como dice el propio Reig³, “*...de ninguna manera se puede aceptar ni a la comunicación, ni a sus públicos como un fenómeno descontextualizado...*”

² REIG, Ramón: *El control de la Comunicación de Masas. Bases estructurales y psicosociales*. Libertarias Prodhufi, Madrid, 1995, pág. 48.

³ *Ib.*, pág. 31.

Porque en caso contrario, en el supuesto de alterar la jerarquía de objetivos de estos Medios de expresión colectiva, elevando su razón informativa sobre el condicionamiento instrumental que desempeñan para estos colectivos sociales, haciéndolos más Boletines que cofrades, nos encontraríamos, quizás con la *disonancia cognitiva* que mencionan Richard Ellis y Ann McClintock en su *Teoría y práctica de la condición humana*⁴.

Los valores y creencias fundamentales de una hermandad no están en su vocación informativa, que, por tanto, ni tan siquiera estos Boletines pueden reivindicar. La búsqueda de un cierto reflejo social tampoco tiene siempre un calco directo en la lógica de la información. Así que estos boletines, que, como cualquier publicación, buscan una condición de ser imprescindibles desde su perspectiva social, son bastante mejorables desde el ángulo informativo, aunque su razón social lo explique (?). Porque, como dicen Ellis y McClintock, cuando nos comportamos en una forma inconsecuente con nuestros valores y creencias, experimentamos un estado de confusión e insatisfacción mental, que Festinger llamó *disonancia cognitiva*. Antes de alcanzar este estado de conciencia colectiva, una hermandad, sin duda, prefiere – como lo hace – que lo que se produzca – como se produce – sea la “*disonancia informativa*”, que los Boletines reflejan.

En cualquier caso, debe sostenerse, como mérito, su poder de comunión. El flujo comunicativo o, mejor, participativo, que entrelaza el discurso periódico de cada hermandad va más allá, en valor y pretensiones, que cualquier otra finalidad. Quizás los Boletines sean el oxígeno editado, que durante todo el año ayuda a respirar, aunque curiosamente, desde el punto de vista informativo, se deba oxigenar.

Y entiendo que así debe ser porque la trascendencia cultural y social del mundo cofrade sevillano sobrepasa desde hace siglos su propio ámbito de jurisdicción. Nadie puede discutir su legitimidad para ponerle tablas, paso y pedestal a estos escritos que constituyen el pregón periódico de su cotidianeidad; pero si la dimensión de cada realidad debe ser proporcional a la fuerza de su reflejo, las hermandades de Sevilla, al menos desde su espejo exterior, no hallan en estos Boletines signos de comparación.

El ensimismamiento informativo que produce la práctica de todo Periodismo de ombligo puede acabar distorsionando el reflejo de su propia realidad. Los Boletines no reponen a una estructura informativa profesional, tampoco despiertan nueva demanda social, aunque, eso sí, subrayan una expresión endógena, viva pero circunscrita a un lenguaje excesivamente instrumental, que atiende la dinámica de cada hermandad, con un disimulo y pudor que evita la excesivas transparencias. En todo

⁴ ELLIS, Richard y McClintock, Ann: *Teoría y práctica de la condición humana*. Paidós, Barcelona, 1993, pág. 47.

caso, como dice Núñez Ladevéze⁵, “*disimular es un modo de expresar*”, aunque pueda no advertirse; si no se disimulara, se expresaría de otro modo. En este sentido, suele decirse que en la función expresiva que tiene el lenguaje siempre incluye un síntoma del mundo interior del hablante, “que se expresa mediante lo que dice y el modo de decirlo”. E incluso, también, el modo de no decirlo.

La sociedad sevillana puede absorber una mayor transparencia informativa del mundo cofrade. No obstante, considera aceptable que cualquier proyecto comunicativo que merodea entre la espiritualidad y el comportamiento elija su función social por encima de su carácter informador. De ahí que las deficiencias que como producto informativo se puedan enunciar, tengan fácil análisis y difícil solución.

Porque, pese a la globalidad conceptual de la información como derecho que está en manos de la sociedad que la reclama y no de los agentes que la emiten, la identidad corporativa de estos boletines incluyen un relativismo informativo, sostenido por su propia experiencia y estadística, que, aunque soporte el reclamo de una mejor edición profesional, un mayor ámbito de difusión y un mayor dinamismo en lenguaje y contenido, su objetivo fundamental no se ajusta al contexto de cualquier producto de Comunicación.

Los Boletines de las Hermandades son un espejo de mano condicionado como el del cuento, que modifica, endulza y utiliza el reflejo de su imagen como aliento y vitalidad de unos cánones de entendimiento socio-espiritual que también precisa de instrumentos comunicativos, como el hombre los precisa para cualquier ejercicio en comunidad.

⁵ NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Introducción al Periodismo escrito*. Ariel, Barcelona, 1995, pág. 62.

